

Un lobby sin querer: prensa marroquí de expresión española

SAID JEDIDI

Este artículo es un testimonio sobre la historia de la prensa marroquí escrita en castellano desconocida hasta el momento por muchos. La importancia del texto reside en que el autor es uno de los pioneros en trabajar en este tipo de publicaciones y que no duda en destacar, con tono crítico, el poco esfuerzo que ha realizado España por apoyar esta prensa.

Palabras Clave: Marruecos, España, Prensa

L'Article est un témoignage sur l'histoire de la presse marocaine écrite en castellan, ignorée jusqu'au aujourd'hui. L'article est d'autant plus important que son auteur est l'un des pionniers de cette presse, à l'aube de l'indépendance du Maroc. L'auteur n'hésite pas à relayer, avec un ton critique, le manque de soutien par l'Espagne à cette presse.

Mots clés: Maroc, Espagne, Press

En sus investigaciones sobre el estado de las publicaciones en español en Marruecos, Jaume Bover, un tangerino “nostálgico” de la prensa y la literatura marroquíes expresadas en español decía en 1989 que “de un pasado colonial esplendoroso en cuanto al número de publicaciones periódicas en español en Marruecos, se ha pasado a una mínima expresión de tan sólo seis títulos”.

¿Es esta situación un reflejo de la normalización política en Marruecos o simplemente una de las nefastas consecuencias de la indiferencia cultural y lingüística de los sucesivos poderes políticos en España para con su vecino del sur?

Bover no analiza las razones ni entra en los pormenores de los motivos que han suscitado esta disminución en el número de títulos. Del lado contrario, encontramos la situación de Francia que no sólo se adaptó cómodamente a los nuevos imperativos de los países recién independizados, sino que “anexionó” nuevos espacios a su terreno de caza lingüística en Marruecos y en el resto de sus ex colonias africanas.

Sin embargo, este no es el lugar ni el momento para analizar la génesis de este problema. De un lado, comentaremos la importante labor de un reducido grupo de “francotiradores” y la total indiferencia de las autoridades culturales del país vecino.

Juzguen ustedes mismos:

El primer periódico de expresión española en Marruecos fue creado en 1820. O sea, 92 años antes del pacto de Algeciras que ratificó el protectorado en Marruecos entre España y Francia. Este periódico se llamaba El liberal africano, aunque se imprimía en Madrid. Luego hubo otros títulos como El Eco de Tetuán fundado por el testigo de la guerra de África, Pedro Antonio Alarcón, El Noticiario de Tetuán instituido en 1860 o El eco mauritano en 1893 etc.

El documentalista y gran hispanista contemporáneo tetuaní, Mohamed Ibn Azuz Hakim señala que El telegrama del Rif, creado en Melilla por Cándido Lobera en 1902 y que sigue hasta ahora publicándose bajo el título de El telegrama de Melilla, fue el primer periódico español en el que colaboró un marroquí: el héroe de la guerra del Rif, Abdelkrim Al Khattabi.

Entre 1820 y 1912 aparecieron en Marruecos al menos 33 rotativos: 27 en Tánger, 4 en Tetuán y 1 en Larache.

Durante el periodo del protectorado hispano-francés en Marruecos (1912-1956) las publicaciones en español alcanzaron los 162 títulos, incluidos los de Ceuta y Melilla, en un país de menos de cinco millones de habitantes. Las publicaciones francesas, al contrario, se podían contar con los dedos de una mano.

“Se puede cambiar todo...todo menos la geografía”.

O sea: que Marruecos es el único país árabe-musulmán donde siempre hubo y habrá prensa escrita en castellano a pesar del desprecio y la frecuente xenofobia lingüística de no pocos españoles hacia el pueblo marroquí.

De hecho, el castellano se usaba en la cancillería marroquí durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. Además bien es sabido que el padre del actual rey de Marruecos, Hassan II, seleccionaba a sus colaboradores más próximos entre los hispanistas del país y exigía institutrices españolas para la educación de sus hijos. Por ello, actualmente el rey Mohamed VI, su hermano, el príncipe Mulay Rachid y sus hermanas las princesas, Lala Meriem, Lala Asma y Lala Hasna hablan un perfecto castellano.

A pesar de las conflictivas relaciones hispano-marroquíes que no acabaron ni en 1492 ni en 1610, esta prensa y esta literatura marroquíes de expresión española, aunque se diga lo contrario, siempre resistieron a los momentos de mayor crisis política o institucional entre los dos vecinos. Como diría el hispanista marroquí, Chukri Bakri, “nuestra historia y legado común, tanto en Granada y Córdoba como en Tetuán o Chauen, son excesivamente elocuentes. La realidad histórica, cultural y socio política se yergue aquí y allá. Los ocho siglos durante los cuales nuestros dos pueblos convivieron armoniosa y pacíficamente son un hecho irrefutable”

En los años 50, las emisiones de Radio Dersa realizadas en español y árabe desde Tetuán o las de Radio Maroc (cadena española) desde Rabat junto a los diarios España de Tánger y Diario de África de Tetuán así como las publicaciones españolas “intrusas” Pueblo, Arriba, Ya, Informaciones y El Alcázar (estas últimas se publicaban los lunes con sustanciosos suplementos deportivos para el gusto y placer de los “hinchas” del Barça o del Real Madrid en Marruecos) daban sus últimos coletazos o preparaban a las redacciones para su próximo destino profesional que llegaría con la independencia de Marruecos. España preparaba sus maletas para abandonar Marruecos, llevándose, como escribiría después el escritor Juan Goytisolo, “hasta a sus muertos”.

En Marruecos, agonizaba el español asfixiado a menudo por las políticas culturales de los propios españoles. Las incontables escuelas españolas del norte de Marruecos iban cerrando y con ello se dejó atrás un fecundo periodo cultural español que hubiera podido seguir desarrollándose en un Marruecos independiente. Además, este nuevo escenario tuvo repercusiones negativas sobre la venta de ejemplares tanto de libros como de prensa escritos en castellano en el mercado marroquí. Fue algo así como una inconfesada y discreta transición o, para hacer uso de una terminología propiamente marroquí, fue un traspaso de poderes entre periodistas españoles del norte de Marruecos y un grupo de marroquíes formados en la misma escuela de tipo español pero con ideas más nacionalistas e instrucciones oficiales u oficiosas.

En los años 70 un decreto ley “marroquinizó” a toda la prensa del país: la francesa en el sur y la española en el norte. La primera salió por la puerta y volvió inmediatamente por la ventana. Hay quien afirma incluso que nunca se fue. Mientras que la española se quitó un peso de encima.

Paradójicamente, el Estado marroquí buscó y encontró en la Vigésimo Quinta feria Internacional de Casablanca en 1970, la ocasión propicia para reincorporar a su estrategia de comunicación e información oficial un acento español, introduciendo un telediario en castellano mientras que duró esta feria.

Paralelamente, la sección en español de Radio Rabat amplió su horario hasta alcanzar las cinco horas diarias. Poco después se estrenó un telediario nacional en castellano que, nueve meses después, se convirtió en una retrospectiva semanal.

En 1974, en vísperas de la Marcha Verde, Radio Tarfaya (Voz de la Liberación y de la Unidad) estrenó programas e informaciones en español.

Habida cuenta del considerable impacto de la lengua española en Marruecos y, sobre todo, al importante papel que jugó antes, durante y después de la Marcha Verde, el rey de Marruecos volvió a optar por emitir un telediario en español en la televisión estatal. Posteriormente, con las citadas emisiones en español de La Radio Televisión Marroquí, el suplemento en español de L’Opinion y algunos periodistas marroquíes de habla hispana fue constituida, el uno de noviembre de 1981, la Asociación de Periodistas Marroquíes de Expresión Española (APMEE). Su presidente, Mohamed Larbi Messari, entonces director del diario Al Alam, fue durante el primer gobierno de alternancia

en Marruecos, Ministro de Información. En sus estatutos está estipulado que su objetivo era el de reforzar los lazos profesionales entre sus miembros y establecer vínculos culturales y profesionales con sus colegas y asociaciones similares de España o América latina. Se trataba de expresarse en un idioma, el castellano, que suponía la posibilidad de multiplicar los puentes de amistad y colaboración entre los dos países vecinos. En el acta de su constitución se leía: “es un hecho histórico que lo ibérico estuvo siempre presente en la historia de la cultura marroquí. Por lo que se puede afirmar que existe una zona de interferencia cultural entre los mundos ibérico y marroquí”. Más adelante precisa que “no es simple casualidad que el primer periódico en tierras marroquíes haya sido en español. Lo que ilustra que lo europeo y de cierta manera lo moderno en Marruecos equivale a lo hispánico”. Sin embargo, la vida de esta asociación fue muy efímera ya que cerró tres años después de su apertura. A nuestro juicio fue víctima de una negligencia del entonces director general de EFE, José María Ansón y del entonces embajador de España en Rabat, el malogrado y difícilmente igualable, Alfonso de la Serna, entre otros.

A raíz de esta “valiente” aventura, las tímidas tentativas de editar un diario marroquí en español comenzaban a cobrar cuerpo entre el reducido y desamparado número de francotiradores del español en Marruecos, particularmente en los medios oficiales. Este fue el caso del diario Marruecos de Mohamed Chakor que duró lo que duran las rosas o la cadena en español de Radio Rabat o años después Opinión Semanal, La Mañana (que fue un deseo de Hassan II) y el Telediario en castellano como el señalado antes de la RTM.

Más recientemente otro grupo de francotiradores, esta vez, escritores marroquíes en español fundaron en Tánger una Asociación de Escritores Marroquíes de Expresión Española, que a falta de apoyo moral y material y con una sobrada dosis de zancadillas, sigue avanzando a trancas y barrancas.

Sin embargo, sigue habiendo iniciativas que no escatiman esfuerzo alguno para impulsar el “castellano marroquí”. El Aula del Estrecho de Algeciras, dependiente de la Universidad de Cádiz y el poeta José Sarria son dos buenos ejemplos. La primera por la organización de ciclos dedicados a la literatura o prensa marroquíes de expresión española y el segundo por su incansable labor por esta literatura y prensa.

Para terminar, señalaremos la liberalización del sector audiovisual en Marruecos. Hasta ahora este sector cuenta con una televisión franco-árabe (Medi Sat) en Tánger que ha venido a sumarse a Midi 1, una radio también franco-árabe y seis estaciones de radio, todas en francés o en árabe. ¿Y España? Nada, absolutamente nada. Nadie en el país vecino juzgó, como los franceses, que fuera interesante asociarse a lo que sucedía a dos dedos de sus fronteras. Sin embargo, puede ser de una importancia capital tanto en el plano político, como en el comercial, el cultural o el geopolítico no por el interés de Marruecos y sus estrategias de desarrollo y de promoción de su imagen, sino por su propio interés.

En una palabra: si alguien preguntara por el interés que suscita hoy en día en Marruecos la lengua española, la respuesta no podría ser otra: mucho más de lo que se ha dicho hasta ahora pero menos, mucho menos de lo que debiera de ser.